

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Libertad: una cuestión de responsabilidad. Producción subjetiva.

Zubkow, Viviana Lidia.

Cita:

Zubkow, Viviana Lidia (2015). *Libertad: una cuestión de
responsabilidad. Producción subjetiva. VII Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de
Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/872>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/6Qg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

LIBERTAD: UNA CUESTIÓN DE RESPONSABILIDAD. PRODUCCIÓN SUBJETIVA

Zubkow, Viviana Lidia

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo proponemos una lectura respecto de ese “poco de libertad” como posibilidad del sujeto ante la determinación inconsciente, puesto que desde Sigmund Freud aparece un determinismo inconsciente; libertad que posibilita que el inconsciente no haga destino. Comenzaremos diferenciando las expresiones, “la responsabilidad del sujeto” desde el discurso jurídico y “posición de sujeto responsable”. Esta última conduce a articular algunos desarrollos desde la enseñanza de Jacques Lacan respecto de la posición de sujeto responsable, partiendo de una lectura en términos lógicos. Luego, desde Sigmund Freud la concepción de responsabilidad nos conduce a pensar la puesta en juego del síntoma, la responsabilidad recae sobre la subjetividad, sería más una respuesta desde lo simbólico y la escena fantasmática, que el sujeto de la responsabilidad, puesto que no implica el Acto.

Palabras clave

Acto, Sujeto, Decisión, Libertad, Subjetividad

ABSTRACT

FREEDOM: A MATTER OF RESPONSIBILITY. SUBJECTIVE PRODUCTION
In this paper we propose a reading on that “ little freedom “ as a possibility subject to the unconscious determination , since Sigmund Freud appears from unconscious determinism ; freedom that allows the unconscious do not destiny. We start differentiating the expressions “ individual responsibility “ from the legal discourse and “ subject position responsible.” The latter leads to articulate some developments since Lacan Jacques teaching position regarding the person responsible , from a reading in logical terms . Then, from Sigmund Freud 's conception of responsibility it leads us to think the stakes of the symptom, the onus is on subjectivity , it would be a response from the symbolic and fantasmatic scene , the subject of responsibility , since it does not involve the act

Key words

Act, Subject, Decision, Freedom, Subjectivity

Punto I: De la responsabilidad del sujeto al sujeto responsable

No es lo mismo decir, la responsabilidad del sujeto, que el sujeto responsable, o bien sujeto de la responsabilidad. La primera expresión lleva a suponer la imputabilidad de la responsabilidad a un sujeto, es como decir la conducta de un sujeto, el accionar de un sujeto, etc.

La responsabilidad del sujeto desde el campo del psicoanálisis no debemos entenderla como responsabilidad moral, civil, jurídica, lo cual significa que puede ser intencional, voluntaria, imprudente, culpable, etc., como consecuencia de su conducta. Así pues, la responsabilidad jurídica que es la imputabilidad jurídica que puede manifestarse como culpabilidad penal (dolosa o no) o como simple imputabilidad no culposa (responsabilidad objetiva). La imputabilidad surge de la existencia de una decisión de autoridad que atribuye una sanción o de una norma válida que impone un deber ser (obligación o prohibición). Como culpabilidad, la responsabilidad emana del incumplimiento intencional o imprudencial de tales normas. La responsabilidad jurídica no surge de una imputación arbitraria sino de una norma jurídica, ellas imponen deberes de conducta a un sujeto. Se llamará inimputable a aquel individuo que se encuentre eximido de responsabilidad penal por no poder comprender la ilicitud de un hecho punible.

La segunda expresión, “sujeto responsable” que tomamos de Lacan la afirmación: “de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables”, se le supone un sujeto a la responsabilidad como acto; es decir, al acto se le supone un sujeto. Declarar a alguien inimputable, es no suponer, es no poder admitir un sujeto al acto. Sujeto que no es entendido como individualidad empírica, ni gramatical como agente del enunciado sino como emergente del corte que el “acto” funda; esto es, la instauración del sujeto como tal depende de un “Acto Verdadero”, el sujeto surge diferente en razón del corte.

Lacan en “El seminario XI, afirma “fíjense el acto de abrirse el vientre en ciertas ocasiones- no digan harakiri, se llama seppuku.” Harakiri es todo lo que envuelve a la ceremonia de abrirse el vientre, los japoneses hacen ante alguien el acto de abrirse el vientre con una daga. El suicidio ritual japonés o seppuku era sólo privilegio de las clases nobles, más concretamente los guerreros samuráis. Para esta élite seguidora del código del bushido, la idea del deshonor o la vejez era algo poco menos que impensable, por lo que buscaban la muerte autoinflingida como forma de terminar conservando el honor. Generalmente se acostumbra a decirle harakiri, pero harakiri es todo el escenario, la puesta en escena del acto verdadero que es el seppuku. El acto verdadero es el corte mismo, que es abrirse el vientre, luego Lacan agrega, “es un acto que se hace en honor de algo (...). un acto, un acto verdadero, tiene siempre una parte de estructura”. La parte de estructura que tiene un acto verdadero es que, como tal, se inscribe en lo real. Seppuku, no es un acto de enunciación, sino un acto verdadero que involucra un corte, corte en lo real (en este caso del cuerpo). La noción de acto Lacan la toma en parte del concepto de pasaje al acto que es el que devela la estructura del mismo, de ahí que hace del suicidio el arquetipo del

acto propiamente dicho, como acto logrado (sepukku); así a partir del acto verdadero desertan los accidentes del pensamiento, las ocurrencias de palabras, acto donde el sujeto queda fuera de esos accidentes del lenguaje. En el mismo Seminario, toma de Aristóteles, la referencia a “la tyche”; y nos indica que “está más allá del automaton, del retorno, del regreso, de la insistencia de los signos, a que nos somete el principio del placer. Lo real es eso que yace siempre tras el automaton” Quiere decir que, al automaton lo define como la insistencia de los signos que nos somete el principio del placer, y agrega, “la repetición no ha de confundirse con el retorno de los signos, ni tampoco con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada”, lo cual nos muestra que la repetición no la vamos a ubicar en el automaton, La repetición siempre está velada en análisis y se va a leer en transferencia. “Lo que se repite, en efecto, es siempre algo que se produce (...) como el azar”, y luego agrega “la función de la tyche, de lo real como encuentro- el encuentro en tanto que es, esencialmente, fallido ...se presentó primero en la historia del Psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención: la del trauma”. Repetición que se presenta como traumática, encuentro que involucra lo real. Es decir, que en sí mismo implica un trauma este encuentro que va más allá de esta insistencia de los signos.

En el Seminario XIV Lacan se pregunta: ¿Cómo definir que es un acto?, es imposible definirlo de otra manera más que sobre el fundamento del doble bucle de la repetición. Es precisamente en esto que el acto es fundador del sujeto. Es el equivalente de la repetición en su único rasgo... El sujeto en el acto es equivalente a su significante, no queda por eso menos dividido”.... El acto es el único lugar donde el significante tiene la apariencia, la función en todo caso de significarse a sí mismo, es decir funcionar fuera de sus posibilidades. Desde esta referencia, entonces, introduce al acto verdadero por medio del corte, y ello vía la repetición. Pero no la repetición significativa del Automaton sino la repetición que involucra lo real de la estructura, vía la Tyche, bajo la forma del trauma; repetición como diferencia en tanto concierne a un real que no cesa de inscribirse y por lo mismo, imposible de repetirse. Acto ligado al corte cuyos efectos se leerán en términos significantes pero el acto es un vacío, una hiancia, una diferencia absoluta.

En relación a la constitución del sujeto Lacan trabajara la lógica de alienación y separación, la relación del Ser y el Otro. Se refiere a dicha lógica de la “alienación y separación” como condenados a elegir: “¿Libertad o la vida!. Si elige la libertad, pum! Pierde ambas inmediatamente, si elige la vida, tiene una vida amputada de libertad.... El advenimiento del sujeto está en relación al Otro, en tanto que el sujeto depende, o es efecto del significante, el cual esta primero en el campo del Otro.” El significante unario, o S1, surge en el campo del Otro, y representa al sujeto para otro significante S2; cuyo efecto será la afanisis del sujeto. Es asunto de vida o muerte, dice Lacan, entre el significante unario y el sujeto como significante binario, causa de desaparición.

La alienación opera en relación a la elección forzada, ejemplificada por “La bolsa o la vida”, como la intimación del Otro al sujeto, y luego en “De un otro al Otro”, con la Apuesta de Pascal, la lógica de la decisión de la elección forzada seguirá siendo una lógica binaria. La respuesta del sujeto a dicha intimación es “libertad o muerte”; En la intimación del Otro al sujeto hay una posible elección entre la bolsa o la vida, mientras que en la segunda, ya es la respuesta, en tanto que podría elegir morir antes que perder la libertad. Precisamente, no hay sujeto, sino constituido en el campo del Otro, quien significa al ser como significante, ser significado por el Otro implica reducir al ser a un significante para otro. Así, cuando en un lugar el sujeto

aparece como sentido, en otro se manifiesta como desaparición; el sujeto se aliena mediante un significante en el campo del Otro, y en segundo movimiento puede liberarse del efecto afanístico; afanisis que se produce entre dos significantes y desaparece ante la Demanda del Otro.

“En el origen S no tiene nada que comunicar por la razón que todos los instrumentos de la comunicación están en el campo del Otro... de ello resulta que es del Otro de quien el sujeto recibe su propio mensaje. La primera emergencia... no es más que un ¿Quién soy? inconsciente, puesto que es informable, al que responde antes que lo formule un, Tú eres. El sujeto escucha solo su mensaje en forma invertida. Esto es algo que digo desde hace mucho tiempo. Hoy añado... que él lo recibe... bajo una forma interrumpida. Escucha en primer lugar un Tú eres, sin atributos y por interrumpido que esté y lo insuficiente que sea este mensaje, nunca es informe” Aquí tomamos a Juan Ritvo que señala que, cada vez que me pregunto dirigido al Otro: ¿Quién soy? ¿Que soy? el Je adquiere una nueva modalidad: el vacío de la enunciación se revela súbitamente, en medio de la angustia, relacionada de múltiples modos a sus parientes, el deseo, el sufrimiento. Por lo tanto, el mensaje que viene del Otro, viene en forma interrumpida. Lo que viene del Otro, viene atravesado por lo que falta en el Otro, es el punto del deseo del Otro. Lacan afirmara que el Otro no existe, no existe en tanto no hay garantías del Otro, tampoco respecto de la posición que el sujeto adopta en relación a ese Otro, así siempre será la versión del Otro, versión que sostiene el sujeto respecto del Otro. Por ello no es solo lo que viene del Otro, sino lo que falta en el Otro, marca de su deseo, lo que llega, y por lo mismo, llega en forma interrumpida, sino sería informe (conjunto de datos, códigos, instrucciones precisas sobre algo), si fuera informe no habría posibilidad de “libertad” y el Otro tomaría la forma de garante.

En el capítulo “De la interpretación a la transferencia”, Lacan señala: “En tanto que el significante primordial es puro sin sentido, se convierte en portador de la infinitización del valor del sujeto, no abierto a todos los sentidos, pero que cancela todos los sentidos, lo cual es distinto. Queda explicado así por qué no pude evitar el empleo de la palabra libertad al referirme a la relación de alienación, en efecto, ese significante que mata todos los sentidos funda, en el sentido y el sin sentido radical del sujeto, la función de la libertad.” Ese significante primordial, primer tiempo de la alienación, constituye la represión primordial u originaria, luego seguirá el retorno de lo reprimido, como represión secundaria. Este significante primordial, que da lugar al sujeto como puro sin sentido, esta precedido por el significante unario que viene del Otro y será el determinante de toda enunciación. Este significante primordial, llamado binario, jugará en las alternancias significantes, entre el sentido y el sin sentido; no abierto a todos los sentidos sino, cancelándolos todos. Esta cancelación del sentido da lugar a la posibilidad de libertad. La ineficacia de la palabra del Otro, la no consistencia del sentido en el Otro, la falta de significante en el campo del Otro, abre para cada sujeto ese poco de libertad.

En el Seminario “De otro al Otro, Lacan afirma que, La apuesta, está en La apuesta de Pascal sobre la existencia del Otro: si Dios existe o Dios no existe. Sin embargo la apuesta no es voluntaria, todos apostamos, incluso no apostando Se presenta como un deber. Pascal aclara que no es voluntaria, y la razón no nos puede ayudar en esta elección, ya que no nos otorga un punto de afirmación desde donde podamos elegir, es decir, es una renuncia a la razón. La existencia de Dios no es probable por vía de la razón, y tampoco se trata de Fé. Como la razón es aquí insuficiente, considera la Apuesta en términos del azar, o sea las probabilidades presentes en

cualquier partida. Así pues, la apuesta es una afirmación que realizó Pascal respecto de la creencia en Dios, basada en probabilidades. Básicamente dice que creer en Dios es la apuesta más segura ante un futuro incierto. Por último, introduce al jugador en tanto la "certidumbre" o la "incertidumbre" y llega a la conclusión de que hay tantos riesgos de un lado como del otro, certidumbre de ganar y certidumbre de perder, y así la partida se juega igual contra igual. Lacan señala, "Apostando en tal juego no arriesgo demasiado? A lo que Pascal responde a su contradictor, "que no está más que en él mismo: .. no puede usted no apostar... porque está comprometido. ¿y en que lo está? No está comprometido en absoluto, salvo si lo que domina es que tiene que tomar una decisión. ¿Qué es una decisión? En la teoría de los juegos.. que no es más que la continuación directa que lo que Pascal inaugura con las reglas de las partidas, la *decisión es una estructura*". Juan B Ritvo, en "Acto, decisión, alienación" en referencia a la decisión la ubica en "posición mediana", es decir, el valor de la variable de posición central entre, los antecedentes y los consecuentes. Los antecedentes de la decisión implica el campo del Ello y los consecuentes constituye lo inconsciente, y el sujeto será el responsable del gesto. "El Acto es un ciclo repetitivo, que repite la imposibilidad de repetir, ubicados los momentos antes y después del sí mismo con la posición mediana que es la decisión". "Es imposible suprimir del Otro el sin sentido y el equívoco", es decir hay un sentido anticipado aunque este sea un sentido sin sentido, sin fundamentos, y sin destino, "lo cual constriñe al sujeto a saltar, a producir el salto de la invención para suplir la carencia (fundante) de destino."

Ahora bien, el sujeto al decidir produce un salto, salto que no está argumentado, ni puede ser demostrado, no es calculable, es "**insondable**". Tomando esa frase de Lacan, "La insondable decisión del ser en la que este comprende o desconoce su liberación hacia una trama del destino que lo engaña respecto de una libertad que no ha conquistado". En tanto esa decisión es insondable, indescifrable, desde de la experiencia; y el ser es tan insondable como la decisión misma. Entonces, ese salto concierne al acto, así el término acto le otorga un lugar concluyente a la decisión. Acto y decisión, si bien uno implica al otro, pues no habría decisión sin acto, no son equivalentes; Ritvo concluye, "el Acto es la estructura que ubica la decisión", o bien podríamos decir, retomando a Lacan "la decisión es la estructura", el sujeto dará el salto sin garantías y se hará responsable del Acto, del gesto. Así en esa apuesta, apuesta a su libertad "y no por eso queda menos dividido.", afirma Lacan en El Seminario XIV.

Punto II: La producción de la subjetividad

Desde Sigmund Freud, la concepción de responsabilidad que podría leerse y precisarse desde su obra, por ejemplo respecto de la histeria afirma que toda vez que se hable de ella "ni hablar de pensamientos inocentes", como con relación al sueño cuando se refiere a "La responsabilidad moral por el contenido de los sueños", es preciso asumir la responsabilidad de sus impulsos oníricos malvados. Intencionalidad, propósito y ganancia son términos que encontramos en Freud para referirse a la responsabilidad, pero ello nos conduce a pensar la puesta en juego de las formaciones del inconsciente, de la puesta en juego del síntoma, aquí la responsabilidad recae sobre la subjetividad, es más una respuesta del sujeto desde lo simbólico y la escena fantasmática, que el sujeto de la responsabilidad, puesto que no implica el acto.

La cultura presenta variaciones sustanciales de acuerdo a la época, en parte esas variaciones pueden ser aprehendidas en los distintos discursos que articuló Lacan, los cuales definen modos -diversos

-del lazo social, y por lo mismo modos diversos de manifestación del malestar (síntomas), diversas modalidades de goce, podríamos señalar que no es lo mismo sexualidad que sexuación. La sexuación concierne al orden de la estructura mientras que la sexualidad se enlaza al orden de la cultura.

La sexualidad se afecta según las variantes de la cultura, hoy por ejemplo los movimientos reivindicatorios de igualdad, de integración, etc., que podríamos pensar como borramientos de las diferencias (plano imaginario), borramientos entre lo supuestamente femenino, y lo supuestamente masculino, afecta al modo de relación, al lazo con el otro, es decir, la época se define como productora de subjetividad, pero la lógica del sujeto se mantiene invariante[i].

Se podría señalar "las históricas de Freud ya no existen", lo cual es cierto, no existe la reingenera de Elizabeth, por ejemplo, como modos de manifestación del síntoma. Pero existe la histeria, como posición del sujeto en la estructura. Es decir, la posición en la estructura es invariante, pero el modo en que esto se manifiesta, lo que concierne a la subjetividad, va variando con la época. Esta variación la podemos leer en los modos de manifestación del síntoma, o en los diversos modos de respuesta al deseo del Otro.

Si decimos que la manifestación del síntoma tanto como la respuesta al deseo de Otro (lejos de ser equivalentes) es variante, estamos diciendo muchas cosas, pero no cualquier cosa, en tanto el sujeto es llamado, en su porción de juego, a responder con aquello con lo que no cuenta. Situación que lo intima a producir-se, poniéndose en condicional, evadiendo su único destino, haciendo de la falta de significante, el significante de la falta, como ficticio de eludir, precaria, pero eficazmente, los determinismos. Por definición el sujeto es, como lugar, un dato no apto para devenir absoluto. Así es que en los fútiles intentos por borrar ciertas diferencias, imaginarias, la singularidad impone una diferenciación, la diferencia al Otro - Sexo (lo otro del Otro).

El objeto se ofrece como colmando el vacío, la spaltung del sujeto, es un objeto que arrastra sobre sí la compacidad de la fusión de la sexualidad en tanto que acto. Pommier, marca esta imposibilidad diciendo: "El sujeto está dividido por atenciones que lo hacen gozar al punto de rechazar una parte de sí, con la cual debería haberse identificado si hubiera aceptado ser el perfecto objeto de su madre"[ii]. Así, el sujeto, en su juntura al campo del Otro, recoge una versión del vacío que modela al Otro que sostiene, y lo impulsa en lo irreductible de dicha versión. Lacan, a lo largo de su decir, en clara posición de analizante, enuncia esto de formas hartos diferentes, sirviéndose de aquello que permite circunscribir lo que de una u otra forma, por condición, se le escapa. Es así que en el seminario "La lógica del fantasma" recurre a una figura "estrictamente matemática", el número de oro. Este número le permite enunciar frente a sus seminaristas, como preámbulo de su "no relación de proporción sexual" y habiendo arrasado con el Otro, en tanto afectado por la Verwerfung; "...a, quien va a ser para nosotros el único elemento con el cual podemos contentarnos para edificar una relación de medida o proporción"[iii]. En este punto, uno estaría tentado de homologar, en solución de continuidad, aunque por momentos Lacan parezca indicar esto, que "a" es, a la relación sexual, como el número de oro a la proporción de dicha relación, pero a renglón seguido dice "Lo propio de lo conmensurable es que siempre hay un punto donde las dos medidas volverán a caer juntas, al mismo pie. Dos valores conmensurables podrán siempre, por cierto múltiplo diferente para uno y para otro, constituir la misma magnitud. Dos valores inconmensurables... jamás" Así, el número de oro haría las veces, insistiría sin nunca consistir, en metáfora de objeto a, en tanto a, es letra y el número de oro un decimal irracional aperiódico,

cuya función es conmensurar (subjetividad que el sujeto subjetiva) lo inconmensurable del Otro, ya que el punto último de la racionalidad del Otro coincide con su sujeto, en tanto in-existe el Otro del Otro. Entonces, respecto a la vertiente de la subjetividad en la época; en relación a la producción fantasmática y la puesta en juego del síntoma, citaremos a J. Ritvo “Del trauma al síntoma y el movimiento inverso, del síntoma al trauma, es necesario localizar cada vez lo que Dupreel llama “intervalo indeterminado”. En ese intersticio, emerge, en primer lugar, la respuesta al llamado del Otro, respuesta que antes de consolidarse como dicho que signifique al sujeto más allá de toda intención, es un esbozo esquemático de acción verbal: un pequeño torbellino de decisión”, Lacan, pregunta, ¿qué es lo que angustia? Angustia el deseo del Otro. Angustia el deseo del Otro, y el fantasma recubre, hace de velo a esa angustia y esta aparece cuando hay un desfallecimiento del velo fantasmático. Por ej. Freud nos afirma que en la Fobia, la angustia es recubierta por el miedo. Así, las distintas estructuras clínicas y las diferentes escenas fantasmáticas implican modos diferentes de respuesta al deseo del Otro. Entonces así, tenemos la posición del sujeto en la estructura y la modalidad de manifestación del síntoma que pertenece a la época pero responde a esa posición del sujeto. Insistimos, desde Lacan, que el acto siempre aparece por la vía del corte (en tanto “corte neto de la significación), por lo cual hay un momento de detención, un salto necesario, más nunca suficiente, para apresar lo que en el acto se revela como inconmensurable.

La apuesta de pensar una responsabilidad anudada al acto es un contrasentido, como dice Lacan: “Si es en una referencia semejante que introduzco la cuestión de saber lo que puede resultar del estatuto del psicoanalista, en tanto que su acto lo coloca radicalmente en falso con respecto a esa condición previa, es para recordarles que es una dimensión común del acto el no incluir en su momento la presencia del sujeto”. Allí pues, no hay sujeto al cual imputar, imputar, un acto. Sin embargo Lacan nos arroja una pista de ubicar la responsabilidad del sujeto en la dimensión sincrónica del acto, cuando pone de manifiesto: “Si el acto está en la lectura del acto, es decir que el que esta lectura sea simplemente sobreañadida, ¿que sea nachtraglich?”

Decimos, no se trata tanto de localizar el punto donde la mónada acto-corte se produce, ya que por condición, el sujeto está implicado allí en su parte alienante (como desabonado de su inconsciente), sino más bien lo que de su lectura, en tanto que corte, permite ubicar, aunque inefable, a un sujeto al cual imputárselo.

Para concluir

El sujeto en sí mismo, es considerado una variable. El sujeto se constituye en el campo del Otro, quien significa al ser como significante, esto es, ser significado por el Otro, lo que implica que reduce al ser a un significante para el Otro. El sujeto al ser representado por un significante para otro significante, es considerado una variable, los significantes son una relación constante que determina la variable del sujeto, ésta variable es indeterminada. En tanto indeterminada implica lo variable. Entonces, lo invariante, es que el Otro no va a ser garante, no va a responder completamente, de ahí surge la pregunta desde el sujeto: ¿qué me quiere? Pregunta que no va a tener respuesta desde el Otro, sino que el sujeto montara según las diferentes estructuras clínicas, modos distintos de respuesta a esa pregunta, que es la respuesta al deseo del Otro. También es invariante que el sujeto está destinado a desear, que es lo propio de la operación de subjetivación, y por condición el deseo es siempre deseo de otra cosa. Todo esto implica lo invariante de la estructura. Para armar los modos diferentes de respuesta al Otro, el sujeto se

proveerá de los rasgos de la cultura para montar la escena.

La cultura presenta variaciones sustanciales de acuerdo a la época, de acuerdo a la cultura En parte esas variaciones pueden ser aprehendidas en los distintos discursos que articuló Lacan, los cuales definen modos -diversos -del lazo social, y por lo mismo modos diversos de manifestación del malestar (síntomas), diversas modalidades de goce. Así, la subjetividad se afecta según las variantes de la cultura, por la moda, por los movimientos reivindicatorios de igualdad, de integración, etc, que anteriormente decíamos que podríamos pensar como borramientos de las diferencias, es decir, la época se define como productora de subjetividad.

El sujeto esta forzado a elegir, pero como el significante es plurívoco y es equivoco la dirección que tome no está del todo determinada, aunque esta elección “forzada” sigue siendo binaria. Entonces, está causado pero no-todo determinado, hay una decisión que tiene que tomar el sujeto que esta forzado a elegir y los caminos para elegir si bien cuenta con la determinación del Otro, siempre hay un hueco, una hiancia, un punto de indeterminación, de interrupción y ahí la posibilidad de un salto, salto inventivo. La verdadera decisión exige el salto inventivo y no habrá tal, sin la ruptura del binarismo. Salto que supone un sujeto y este se responsabilizara de la producción de saber. El sujeto será el responsable del gesto. Salto, decisión, y “un poco de libertad”, ese poco de libertad es la posibilidad de que el inconsciente no haga destino.

La experiencia de la clínica psicoanalítica revela que el encuentro (Tyche) con lo Real a la vez determinante y aleatorio, revela una posibilidad diferente respecto del destino y la determinación, en tanto el destino del sujeto puede volver a jugarse en la cura analítica. Destinos singulares jugadas entre la causalidad significativa del sujeto y el encuentro con lo real.

NOTAS

[i] Lo invariante es lo que no cambia de valor al sufrir determinadas transformaciones, implica la equivalencia, igualdad de valencia, de valor o eficacia. Cada teoría matemática tiene sus propios invariantes: así, los invariantes geométricos son las propiedades que conserva una figura cuando se le aplica una rotación o una traslación

[ii] POMMIER, G. La Simbolización del Goce reclama un don. Sileno2, revista de Psicoanálisis. Noviembre 2009/ año I

[iii] LACAN, J. Seminario XIV: La Lógica del Fantasma. Clase XII. Inédito

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. Vol. 4. Ed Amorrortu 1991
- Lacan, J.: “Acerca de la causalidad psíquica” Escritos I. Ed S.XXI. Año 1988 - (1963) El Seminario. X. La angustia. Paidos , Bs As. Ed 2006.- (1964) Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis; Paidos. 1er. Ed. 1964 - (1967) Seminario XIV: La Lógica del Fantasma. Inédito. (1968) Seminario XV. El acto Psicoanalítico. Inédito - (1968- 69) El Seminario XVI, De otro al otro. Paidos Bs As. Ed 2008 -
- Pommier, G.: La Simbolización del Goce reclama un don. Sileno2, revista de Psicoanálisis. Noviembre 2009/ año I - Los Cuerpos angélicos de la posmodernidad. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 2002.
- Ravinobich, D.: El deseo del psicoanalista. Manantial. 1er. Ed. Manantial 2004
- Ritvo, J.B. “Acto, decisión, alienación” Revista Conjetural Nro. 38- Lecturas. Epistemología/Ciencia/Psicoanálisis. “La naturaleza del Je”, Revista N°II. Enero 2013